

El revolucionarismo en la universidad colombiana

JORGE UCRÓS

En todas las sociedades existen tres marcos estructurales que aseguran su subsistencia. Uno de ellos, el teórico, comprende el conjunto de conocimientos y de instrumentos —materiales e intelectuales— de que se sirve la sociedad para controlar la naturaleza. En las sociedades modernas este marco estructural está constituido especialmente por el sistema educativo formal, dentro del cual el nivel más alto es la universidad.

Por otro lado la sociedad está estratificada y la clase dirigente es la encargada de asegurar el funcionamiento de la sociedad total, trazando las pautas y los medios para alcanzar los objetivos propuestos. Por esto podemos identificar sociedad y clase dirigente para estudiar las relaciones entre sociedad y universidad. Éste es pues el instrumento de que se vale la clase dirigente para formar sus técnicos.

La universidad emplea tres medios principales: trasmisión de conocimientos, trasmisión de instrumentos y creación de conocimientos y de instrumentos.

La universidad colombiana se caracteriza por emplear especialmente el primer medio, aunque la tendencia actual es utilizar el segundo. Esto se debe a la situación de dependencia neocolonial que vive la sociedad colombiana, por lo cual tiene que adaptarse a las necesidades impuestas por la sociedad dominante.

Dentro de este marco aparece el revolucionarismo estudiantil.

La actitud “revolucionaria” se debe al proceso de movilidad social —vertical ascendente— que viven los estudiantes, por lo tanto, es una actitud pasajera provocada por el conflicto entre los valores de la clase de origen y los valores de la clase de llegada. Este conflicto se manifiesta en el inconformismo social y el revolucionarismo político, que es mayor cuanto más bajo sea el origen socio-económico del estudiante.

Como estas actitudes se deben a la movilidad, disminuyen a medida que el fin de los estudios se acerca, pues los valores de la clase de llegada ya han sido aceptados.

Se suele decir que en Colombia y en América Latina, en general, el estudiante universitario es la principal fuerza revolucionaria. Esta idea tiene raíces, tanto en los defensores del *statu quo*, como en los partidarios de un cambio estructural.

Los mantenedores del *statu quo* luchan por una universidad sin representación estudiantil, sin cátedra libre, sin autonomía universitaria. Curiosamente fueron los partidarios de la reforma de Córdoba, y ahora se oponen a los principios generales que otrora ellos contribuyeron a instaurar. Se parapetan bajo la urgencia de una universidad técnica, que no se inmiscuye en política.

Del otro lado, los que luchan por sociedades más amplias, más racionales, continúan insistiendo en lo que se ganó en Córdoba. Quieren tener acceso a la masa estudiantil, dirigirla, utilizarla y esgrimirla contra el gobierno cuando la ocasión se presente.

De ambos lados se lucha por controlar la universidad —aunque los que tienen la sartén por el mango son los defensores del *statu quo*— ya que se ve en ella la principal fuerza viva de las sociedades latinoamericanas.

Evidentemente no se puede desconocer la importancia de la universidad, su repercusión socio-política en la sociedad global, su participación en los movimientos sociales. Sin embargo, como sociólogos debemos analizar más de cerca el “revolucionarismo” estudiantil, determinar sus causas, sus perspectivas, su peligrosidad.

La hipótesis empleada en la presente investigación se puede formular en los siguientes términos: Toda universidad es uno de los instrumentos técnicos medios institucionales —que emplea la clase dirigente para reclutar sus expertos, y a través de éstos asegurar el funcionamiento de “su” sociedad. Además, la universidad, vista desde el punto de vista del estudiante, es un canal de ascensión social. En el proceso de movilidad social —vertical ascendente, en este caso— los individuos que lo viven sufren un conflicto de valores, manifestándose en el inconformismo, el cual en situaciones específicas se presenta como una actitud y un comportamiento revolucionario. Este “revolucionarismo” disminuye, por lo tanto, a medida que avanzan los estudios universitarios, es menor cuanto más alto sea el origen socio-económico, ya que el proceso de movilidad se acerca a su final, o el espacio recorrido es menor.

Para comprobar esta hipótesis, se ha realizado un estudio teórico y una encuesta en la Universidad Santiago de Cali. En el proyecto inicial

la encuesta se pensaba realizar en otras universidades del país, lo que no se pudo efectuar por razones ajenas a nosotros.

I. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Toda sociedad tiene una organización especializada en la transmisión y en la creación de conocimientos e instrumentos —materiales e intelectuales—. Si se da una rápida ojeada a cualquier sociedad, encontraremos tipos fundamentales de estructuras, en el sentido de que son condiciones *sine qua non* para su subsistencia como tal. A estas condiciones las denominamos estructurales.

a. *Marco estructural cosmológico*: Toda sociedad comporta un cierto número de creencias explicativas —ilusorias o reales— del universo. Ellas explican y justifican el problema hombre-universo.

b. *Marco estructural ético*: En éste se clasifican las leyes y costumbres que rigen las relaciones entre los hombres.

c. *Marco estructural técnico*: Este marco comprende el conjunto de conocimientos e instrumentos a través de los cuales una sociedad actúa, o pretende actuar, sobre la naturaleza, con el fin de domesticarla, apropiársela.¹

En este tercer marco estructural se encuentra el sistema educativo. En las sociedades primitivas, por ejemplo, la magia desempeña un papel de ciencia, de técnica, en la medida en que a través de actos —gestuales y rituales— la sociedad pretende actuar sobre la realidad circundante.²

En las sociedades modernas encontramos un sistema educativo compuesto de varios subsistemas, cuya finalidad es precisamente el aportar este tipo de conocimientos y de técnicas.

Indudablemente al hablar de sociedad estamos empleando conceptos analíticos sin referirnos a ninguna realidad concreta. Es obvio que la sociedad es el conjunto de hombres interactuantes dentro de un espacio geográfico y con ciertos intereses comunes. Pero esta clase de definición no es suficiente para el objetivo analítico que pretendemos.

Los hombres que constituyen una sociedad tienen relaciones entre sí, poseen una cohesión que justamente permite que hablemos de sociedad. Las relaciones sociales tienen una cierta organización, presentan una estructuración. Si se habla de hombres interactuantes, aparece la noción de jerarquización, es decir que unos ocupen determinados *status* —posiciones— y otros tengan ciertas posiciones, desempeñen roles específicos.

Vemos que en la estructuración de una sociedad, en su jerarquización o estratificación, existe una clase dirigente, en el sentido de que mantiene su poder sobre la totalidad de la sociedad, ocupa los *status* más elevados, es la encargada de dirigir la marcha de la sociedad global, asegura su funcionamiento, dicta los objetivos y procura los medios institucionales para alcanzarlos. En cualquier sociedad que se analice, a excepción de algunas tribus primitivas —colectivismo primitivo— encontraremos una clase dirigente, que desde luego será distinta según el modo de producción en que se inscriba.

Es la clase dirigente la que da las pautas y las metas que las estructuras y las instituciones deben seguir.

Existe un compromiso —tácito e inconsciente, por lo general— entre dirigentes y dirigidos, de tal forma que los dirigentes cristalizan, encarnan los valores de la sociedad. Cada vez que la sociedad crea nuevos valores —y en el ángulo sociológico ésta es su historia— la clase dirigente deja de serlo o se transforma adaptándose a los nuevos valores.³

Esta breve incursión sobre las relaciones entre clase dirigente y sociedad total nos permite identificar sociedad y clase dirigente para los efectos analíticos que aquí perseguimos.

Ya que la clase dirigente, cristaliza el estado de una sociedad, sus valores, sus metas, sus medios institucionales, debemos estudiar las relaciones entre universidad y no sociedad total, sino universidad y clase dirigente.

La clase dirigente, a través del sistema educativo, forma los futuros dirigentes, ya sea formando sus propios hijos o bien una parte de los miembros de las otras clases que llenen los requisitos que la clase dirigente imponga.

En el sistema educativo se distinguen tres subsistemas: el de la educación primaria, el de la secundaria técnica, comercial, clásica, etcétera, y el universitario, o superior. Desde luego estamos hablando de la educación formal.

La educación universitaria es la más elevada, en el sentido de que es la que dará a los dirigentes más alto nivel, los que tendrán más relación inmediata con el uso y el control del poder.

Creemos que queda suficientemente claro que la universidad es el principal instrumento, a través del cual la clase dirigente forma sus “técnicos” a más alto nivel. La sociedad confía a la clase dirigente la gestión de su funcionamiento; la clase dirigente para cumplir con esta función forma sus técnicos a través de la universidad.

II. META Y MEDIOS DE LA UNIVERSIDAD

Para Weber toda organización se caracteriza, cualquiera que sea su tipo, por la educación de los medios a los fines o metas perseguidos.

El fin primordial de la universidad —se enunció ya anteriormente— es la formación de técnicos. (Empleamos la palabra técnico en un sentido amplio, por ejemplo al sacerdote lo definiremos como el técnico en salvar las almas.)

Los tipos de técnicos que la sociedad necesita, los pide ella misma, de acuerdo a las exigencias impuestas por el desenvolvimiento de sus fuerzas productivas. Hace unos años, por ejemplo, la mayoría de los universitarios eran futuros abogados, más tarde se comienza a estudiar ingeniería, agronomía, economía, etcétera. La clase dirigente necesita ciertos técnicos y la universidad se los procura.

Los medios empleados para la formación de los técnicos son:

a) *Transmisión de conocimientos*: La sociedad pasa a sus futuros técnicos un cierto número de conocimientos —materiales e intelectuales— de tipo general, ético y específico. Así, por ejemplo, un ingeniero además de saber sobre resistencia de materiales (conocimiento específico), sabe algo de su responsabilidad ante los demás (conocimiento ético) y sobre los regímenes políticos (conocimiento general).

Muchos de estos conocimientos se transmiten a través de otras estructuras de la sociedad y del sistema educativo, tales como la familia, la iglesia, el bachillerato, etcétera. De una manera más general a través de la socialización.

b) *Transmisión de instrumentos para afrontar los problemas*: En la transmisión de este medio el papel de la universidad es indispensable, no así en la transmisión de los conocimientos que como vimos se transmiten a través de otras estructuras además de la específicamente universitaria.

Toda sociedad a lo largo de su funcionamiento afronta diversos tipos de problemas que debe resolver, para lo cual es necesario que imparta a sus futuros técnicos unos instrumentos, unas herramientas, que permitan resolver eficazmente los problemas a que tienen que enfrentarse.

c) *Creación de conocimientos y de instrumentos*: Gran parte de los problemas que tiene que solucionar la sociedad, a través de la clase dirigente, los técnicos, son específicos. Para lograr realizar esta labor en una forma adecuada es necesario que la universidad sea creadora de conocimientos, de instrumentos.

La universidad tiene pues como objetivo fundamental la formación de técnicos, para lo cual dispone de tres medios, o canales: transmisión de conocimientos, transmisión de instrumentos y creación de conocimientos y de instrumentos.

Otro objetivo de la universidad es el de servir de canal de movilidad social ascendente.

III. LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA

Para comprender la universidad colombiana es necesario ante todo comprender la sociedad colombiana, su clase dirigente.

Quizás sea un lugar común decir que es una sociedad dependiente, integrada en un sistema neocolonial. Es una sociedad que los sociólogos “desarrollados”, clasifican como subdesarrollados, atrasada, en vía de industrialización, sin realmente denominarla neocolonial.

La sociedad neocolonial de hoy en día es una sociedad en periodo de transformación. Es una sociedad de tipo tradicional que construye una sociedad de tipo industrial. La creación de una sociedad industrial, por hombres salidos de una sociedad tradicional es muy compleja, ya que implica un cambio de las estructuras mentales, sociales, políticas, económicas y culturales.⁴

Estas sociedades entran en el proceso de la industrialización, a través de la dependencia económica, que como bien sabemos reviste múltiples modalidades desde el colonialismo cruento hasta el neocolonialismo invisible y “caritativo”.⁵

Por estas causas, que nosotros no profundizamos aquí, nuestra universidad se caracteriza por tener el mismo objetivo que cualquier universidad de no importa qué sociedad, y en el empleo, solamente, de uno de los medios que suelen utilizar las universidades.

El medio empleado por nuestras universidades es el de la transmisión de conocimientos. Nuestros profesores se limitan a repetirnos lo que ellos leen en uno o dos libros, o lo que ellos aprendieron cuando seguían esa materia.

Las razones son múltiples, aunque destacaremos las que nos parecen más fundamentales.

a. Sin una previa transmisión de conocimientos es imposible pretender transmitir instrumentos o crear conocimientos.

b. La situación de dependencia nos obliga a utilizar ciertos tipos de máquinas y de técnicos que requieren nuevos conocimientos e instrumentos que debemos transmitir a los futuros técnicos.

Las máquinas que empleamos son el resultado de la aplicación de

conocimientos e instrumentos creados por la sociedad dominante. A nosotros nos llegan y tenemos que aceptar y aprender los conocimientos que su funcionamiento requiere.

Este punto comprende también las teorías y las doctrinas. (Piénsese en el control de los nacimientos, tanto en sus aspectos ideológicos como instrumentales.)

c. La inconsecuencia con el sistema reinante de transmitir instrumentos y de crear conocimientos conformes a la situación real.

Es indudable que si nosotros les damos a nuestros alumnos instrumentos para que los apliquen a la realidad, se enfrentarán a una realidad inhumana e injusta, lo cual pone en peligro el régimen existente.

d. El tratamiento económico y social que tienen los profesores, hace que solamente los mediocres o los “iluminados” se queden enseñando.

El *status* de un químico que trabaja como profesor es muy diferente al del que trabaja en una empresa, siendo desde luego mil veces superior el del segundo.

e. Los medios materiales con que cuentan las universidades, como por ejemplo la precariedad de los laboratorios, la pobreza de las bibliotecas, impiden la utilización de los otros medios.

Éstas son, entre muchas otras, algunas de las causas por las cuales nuestras universidades son esencialmente transmisoras de conocimientos, y no creadoras de conocimientos e instrumentos.

El aspecto de que la universidad sea el único medio de movilidad social —vertical ascendente— existente en sociedades como la nuestra, imprime en los estudiantes una actitud específica, que en el problema que nos preocupa se caracteriza por “pasar” y no por aprender.

La institución de copiar, tan normal en las universidades, nos muestra que la preocupación fundamental del estudiante es la de “pasar”, y no la de aprender, es decir que la universidad se caracteriza por ser transmisora de conocimientos, ya que si empleara otros medios, el copiar sería imposible y no tendría razón de existir.

Actualmente la tendencia en las universidades es de que éstas se conviertan en transmisoras de instrumentos. Se plantea la universidad “técnica” en reemplazo de la universidad “humanista”. Se trata ya no de transmitir conocimientos —primer medio institucional— sino de transmitir los instrumentos para resolver los problemas planteados —segundo medio institucional empleado por las universidades. No se plantea una universidad creadora de conocimientos y de instrumentos, pues los problemas que aboca la clase dirigente son las resultantes de la dominación neocolonial y para resolverlos —sin romper el sistema— es necesario hoy en día transmitir los instrumentos que la sociedad dominante crea.

IV. EL REVOLUCIONARISMO ESTUDIANTIL

Muchas explicaciones se suelen dar del “estudiantado”, de la “intelectualidad”. Para unos forman la pequeña burguesía, es decir una clase en sí misma. Al hablar de la clase media, se dice que está formada en su mayoría, por los profesionales. Para otros el estudiantado es una parte de la burguesía que se proletariza, por eso es revolucionario.

Como lo muestra Camilo Torres,⁶ la mayoría de los canales de movilidad social se encuentran obstruidos en la sociedad colombiana. El canal cultural en el que se encuentra la educación formal, es uno de los más abiertos. El filtro económico se hace eficaz a los niveles de primaria y secundaria; ya en la universidad —los obstáculos económicos superados anteriormente— el conformismo es la condición fundamental para alcanzar el diploma universitario. Para los hijos de clase dirigente, la universidad es el medio de conservación de su *status*. Para los miembros de las otras clases —y no son todas, pues el filtro económico ya ha actuado— la universidad es el medio de alcanzar un *status* superior. Toda la familia hace un esfuerzo económico, centra sus aspiraciones en el futuro hijo doctor. El estudiante será quien permita a su familia subir en la escala social. Claro que el simple *status* económico adquirido con el diploma del hijo no es sino el comienzo de la movilidad para toda la familia.

En la encuesta realizada por nosotros se ve que en la mayoría de los estudiantes tienen una ubicación dentro de la clase media —media media y media baja. Por ejemplo el 88.0% de los padres son (o eran) independientes y empleados, el 56.3% tienen casa propia. De los que pagan arriendo el 95.3% paga más de cien pesos mensuales. Solamente el 32.7% de los encuestados no tienen ningún pariente profesional.

Estos índices sirven para que ubiquemos a la mayoría de los estudiantes en la clase media teniendo en cuenta las condiciones económicas colombianas.

El hecho de clasificar el estudiantado universitario en la clase media, no indica que ésta sea la clase de la “intelectualidad”. Una vez terminados los estudios el profesional entra a pertenecer a la clase dirigente. Si ya pertenecía a ella —por nacimiento— ocupa los puestos más altos, si por el contrario viene de la clase media tiene que realizar una carrera que puede conducirlo a los puestos más destacados siempre y cuando utilice otros canales que se abren al profesional: los matrimonios y/o la política, la inversión de sus ganancias en actividades que le permitan no sólo estar al servicio de la clase dirigente, sino ser él mismo uno de ellos. El estilo de vida, los valores adoptados, el nivel económico,

el comportamiento de los profesionales los ubica dentro de la clase dirigente.

Este proceso de movilidad que vive la mayoría de los estudiantes, produce un inconformismo, ya que se trata de dejar los valores de la clase de la que provienen, adoptando los valores de la clase a la que se van. El choque entre estos valores, la inadecuación de los valores de la clase de llegada con la realidad que se ha vivido, y se vive, provocan un conflicto que se manifiesta en el inconformismo con la sociedad total, con la clase dirigente.

En situaciones específicas, críticas, este inconformismo reviste características políticas y lo denominaremos revolucionarismo.

Este revolucionarismo es más alto en los primeros años de universidad que en los últimos, es más elevado en los que provienen de estratos más bajos, y es inexistente en las universidades privadas "de clase".⁷

Este revolucionarismo se termina con la obtención del diploma, al integrarse al sistema. Es pues totalmente transitorio, dura lo que duran los estudios, y no reviste ninguna solidez en la mayoría de los estudiantes.

Algunos de estos aspectos se aprecian en la encuesta realizada.

En términos generales el inconformismo social sólo existe en valores comúnmente admitidos por cualquier colombiano. Al medir un inconformismo social que implique una cierta formación, una toma de conciencia sobre la situación reinante, éste es muy bajo. Por ejemplo al preguntar si con constancia se obtiene el título universitario, tan sólo el 20 % responde que no. La pregunta se hacía indicando que lo fundamental es la constancia.

El bajo grado de inconformismo social se debe a la situación de clase de los estudiantes que ya hemos visto.

En lo relacionado con el revolucionarismo, como hemos denominado al inconformismo político, éste es alto en los *items* que clasificamos como obvios, por ejemplo si el estudiante debe participar en política, si el movimiento estudiantil sirve para algo, si la prensa colombiana dice la verdad, etcétera. Pero al tratar de medir una actitud realmente revolucionaria, el revolucionarismo baja bastante. Tan sólo el 40.4% creen que la salida para Colombia sea una revolución como la cubana. Al preguntar si los intelectuales son los que hacen la revolución tan sólo el 23.6% responde que no. Ante preguntas más comprometedoras, el porcentaje de los que no responden es significativo; por ejemplo el 23.4% no responde al indagar si "Tirofijo" —nombre con que el gobierno designa a Manuel Marulanda, Comandante de la FARC— es un bandido.

Los estudios los clasificamos en humanos, exactos y tradicionales, pero los encuestados correspondieron a los dos primeros. Como también co-

responden los dos grupos a años distintos no podremos saber si las diferencias se deben al tipo de estudios o al año cursado. Los de ciencias humanas están en el grupo de años intermedios y los de ciencias exactas en el de años finales.

El inconformismo es mayor en el grupo de ciencias humanas que en el de ciencias exactas. En cuanto al revolucionarismo, éste es mayor en ciencias exactas.

En cuanto al inconformismo social no hay ninguna diferencia en el nivel intelectual —que se ha medido aquí por el tamaño de la biblioteca. En cambio el revolucionarismo es más alto en aquellos que tienen más libros.

El inconformismo social más alto es el de los que leen revistas políticas, culturales, aunque el de los que leen revistas de otro tipo es también alto. El revolucionarismo es más alto en los que leen revistas culturales que entre los que leen revistas políticas, de actualidades y deportivas.

El inconformismo social es alto en todos los grupos según el número de parientes profesionales y el político más elevado en los que no tienen ningún pariente profesional, en los que tienen unos pocos, que en los que tienen más de la mitad y todos. Es más alto en los que no tienen ningún pariente profesional, que entre los que tienen unos pocos.

En resumen, las diferencias significativas están determinadas por la diferencia de los niveles económicos. El inconformismo social está generalizado en todos los estudiantes en una forma normal. Quizás lo indicativo sea que es más alto en los que leen revistas políticas, los cuales, por el contrario no tienen un grado elevado de revolucionarismo, siendo esto superior en los que leen revistas culturales.

Las diferencias en el grado de inconformismo y de revolucionarismo dependen fundamentalmente de las diferencias en el nivel económico, pero ambas son menores en los últimos años de carreras. Por ejemplo, tan sólo el 15.3% de los últimos años creen en una revolución como la cubana como solución para Colombia, mientras que el 47.6% de los de años intermedios dicen que sí.

Como conclusión general constatamos la hipótesis, ya que el proceso de movilidad en que se encuentran los estudiantes provoca el inconformismo y el revolucionarismo. Ambos están muy generalizados, sin ninguna solidez, es más alto el grado en los que vienen de estratos más bajos y es menos en los estudiantes más próximos del diploma, meta de este canal de movilidad.

¹ Bouthoul, Gaston, *Histoire de la Sociologie*. P. U. F., París, 1958.

² Lévy-Brühl, I., *La mentalidad primitiva*. Lautaro, Buenos Aires, 1945. Lévy Strauss, C., *Anthropologie Structurale*. P. U. F. París, 1962.

³ Mosca, Gaetano, *On The Ruling Class*. MacGraw-Hill, New York, 1939. Pareto, Vilfredo, *The Mind and Society*. Harcourt, Brce & co., New York, 1935.

⁴ Perroux, François, *Economie des Jeunes Nations*. P. U. F., París, 1962. *Economie du XXéme. Siecle*. P. U. F., París, 1964. Touraine, Alain, *Sociologie de l'action*. Seuil, París, 1965.

⁵ Perroux, F., *op. cit.*

⁶ Torres, Camilo, "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas", en *Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Iqueima, Bogotá, 1963.

⁷ Este tipo de universidad sólo admite a los hijos de la clase alta. La selección la realizan a través del filtro económico especialmente. Jamás han participado en los movimientos estudiantiles y mucho menos en los movimientos políticos.

Toda universidad de clase, sea estatal o privada, ya que prepara los técnicos para la clase dirigente. Sin embargo a éstas a que no asisten sino casi exclusivamente los hijos de la clase dirigente los denominamos "de clase". Por ejemplo los Andes de Bogotá, la Bolivariana de Medellín.